

THE HOMILY FOR THE 5TH SUNDAY IN ORDINARY TIME, YEAR A.

Readings. Isaiah 58:7-10, 1Corinthians 2:1-5, Mathew 5:13-16

Our theme this weekend: The fruitful and practical faith.

Dear beloved of God,

Our faith calls us to action. Practical and fruitful faith is partly a witness of what we truly believe. If I may ask you, have you ever eaten food with no salt? The food looks fine. It smells fine. But the first bite tells the truth. Suddenly, everyone at table is searching for the salt shaker-like it is a missing miracle. Jesus knew exactly what He was talking about when He said, "You are the salt of the earth.... you are the light of the world." He did not say, "You should become salt, or try to be light", No, He says, "You are".

Salt is tiny, but it changes everything. You don't need a bucket of salt-just a pinch. Also, you better not put too much salt in the food, if you do, you will not eat it; and too little salt makes the food tasteless.

In the same way, Jesus is not asking us to be loud Christians, but faithful ones. Not dramatic saints, but consistent disciples. ***There are certain things we sometimes take for granted: a kind word to someone, a forgiving heart, to have patience with a family member or a co-worker, to pay a listening ear to someone who is emotionally distraught, to be a Christian who smiles even on a Monday morning.*** This is the salt we are talking about. Let's be honest: the world is already full of unhealthy noise. What is lacking is flavor-the flavor of love, integrity kindness and mercy.

On many occasions, when the Bible talks about light, it is contrasted with darkness. Light is not for decoration, but for direction. We don't turn on the light to admire the bulb; we turn on the light so that we don't trip over something-like furniture. Being the light is not about showing off, it is about being on the right path, moving in the right direction, and guiding others in the ways of righteousness. When you choose peace instead of revenge, when you

let go of the thoughts and feelings of resentment to give room for harmony and forgiveness, and when you help someone from whom you don't expect repayment- this is the light.

St. Paul, in the second reading, gives us a secret to good Christian living. He reminds us that faith does not rest on clever words, or expressions of human wisdom, but on the power of love. The Greeks were very proud of their wisdom. The message of the cross and resurrection made no sense to them. And yet God's wisdom has been revealed in the mystery of the cross and in Jesus' resurrection. This message is very relevant today; without underestimating the achievements of modern creativity and innovations in science and technology, believe it or not, there are many people who are drowning in the darkness of their own wisdom, no attempts to seek the wisdom of God to guide their human creativity.

Prophet Isaiah, as we heard in the first reading, reminds us about the need to perform the works of mercy, to practice justice and help the afflicted. If we do these and many more others, then the light shall rise for us in the darkness. This is a wake-up call to be good Christians, when we practice Charity. There are more good people in this world than the bad ones, if you fail to find a good person, begin with yourself, and let your goodness be the light to fight and overcome the darkness.

Dear beloved of God, our communities need more of salt and light than critics. So let us leave this Church today resolved to add flavor where life has become bland, to bring light where you see hope fading. Take note of this: A little salt goes a long way to effect positive change, and one small light can chase away a lot of darkness to reveal the beauty of humanity. Amen.

Rev. Fr. Silverino Kwebuza, SJ-Pastor.

HOMILÍA PARA EL QUINTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO, CICLO A.

Lecturas: Isaías 58:7-10, 1 Corintios 2:1-5, Mateo 5:13-16

Nuestro tema este fin de semana: La fe fructífera y práctica.

Queridos amados de Dios,

Nuestra fe nos llama a la acción. Una fe práctica y fructífera es, en parte, un testimonio de lo que realmente creemos. Si me permiten preguntarles, ¿alguna vez han comido comida sin sal? La comida se ve bien. Huele bien. Pero el primer bocado revela la verdad. De repente, todos en la mesa buscan el salero como si fuera un milagro perdido. Jesús sabía exactamente de lo que hablaba cuando dijo: «Ustedes son la sal de la tierra... ustedes son la luz del mundo». No dijo: «Deberían convertirse en sal, o intentar ser luz», no, Él dice: «Ustedes son».

La sal es diminuta, pero lo cambia todo. No se necesita un cubo de sal, solo una pizca. Además, es mejor no poner demasiada sal en la comida; si lo hacen, no podrán comerla; y muy poca sal hace que la comida no tenga sabor.

De la misma manera, Jesús no nos pide que seamos cristianos ruidosos, sino fieles. No santos dramáticos, sino discípulos constantes. **Hay ciertas cosas que a veces damos por sentadas: una palabra amable para alguien, un corazón perdonador, tener paciencia con un familiar o un compañero de trabajo, escuchar a alguien que está emocionalmente angustiado, ser un cristiano que sonríe incluso un lunes por la mañana.** Esta es la sal de la que hablamos. Seamos honestos: el mundo ya está lleno de ruido insalubre. Lo que falta es sabor: el sabor del amor, la integridad, la bondad y la misericordia.

En muchas ocasiones, cuando la Biblia habla de la luz, la contrasta con la oscuridad. La luz no es para decorar, sino para guiar. No encendemos la luz para admirar la bombilla; encendemos la luz para no tropezar con algo, como los muebles. Ser la luz no se trata de presumir, se trata de estar en el camino correcto, avanzar en la dirección correcta y guiar a otros por los caminos de la justicia. Cuando eliges la paz en lugar de la venganza, cuando dejas ir los pensamientos y sentimientos de resentimiento para dar paso a la armonía y el

perdón, y cuando ayudas a alguien de quien no esperas nada a cambio, esa es la luz.

San Pablo, en la segunda lectura, nos revela un secreto para una buena vida cristiana. Nos recuerda que la fe no se basa en palabras ingeniosas ni en expresiones de sabiduría humana, sino en el poder del amor. Los griegos estaban muy orgullosos de su sabiduría. El mensaje de la cruz y la resurrección no tenía sentido para ellos. Y, sin embargo, la sabiduría de Dios se ha revelado en el misterio de la cruz y en la resurrección de Jesús. Este mensaje es muy relevante hoy en día; sin subestimar los logros de la creatividad moderna y las innovaciones en ciencia y tecnología, lo creas o no, hay muchas personas que se ahogan en la oscuridad de su propia sabiduría, sin intentar buscar la sabiduría de Dios para guiar su creatividad humana.

El profeta Isaías, como escuchamos en la primera lectura, nos recuerda la necesidad de realizar obras de misericordia, de practicar la justicia y ayudar a los afligidos. Si hacemos esto y muchas cosas más, entonces la luz brillará para nosotros en la oscuridad. Este es un llamado a la acción para ser buenos cristianos, practicando la caridad. Hay más personas buenas en este mundo que malas; si no encuentras a una persona buena, empieza por ti mismo, y que tu bondad sea la luz para luchar y vencer la oscuridad.

Queridos amados de Dios, nuestras comunidades necesitan más sal y luz que críticas. Así que salgamos hoy de esta iglesia con la firme resolución de dar sabor donde la vida se ha vuelto insípida, de llevar luz donde vemos que la esperanza se desvanece. Tengan en cuenta esto: un poco de sal rinde mucho para lograr un cambio positivo, y una pequeña luz puede disipar mucha oscuridad para revelar la belleza de la humanidad. Amén.

Rdo. Padre Silverino Kwebuza, SJ - Párroco.